El prelado comparte ideas y sugerencias para afrontar la emergencia del coronavirus

Además de varias orientaciones prácticas, Mons. Fernando Ocáriz anima a vivir este periodo haciendo propio todo lo que afecta a los demás, porque "si un miembro sufre, todos sufren con él" (1 Cor 12,26).

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Ante las dificultades que, en mayor o menor medida, puedan surgir en estos momentos por el crecimiento de la pandemia causada por el COVID-19, renovemos la confianza en el Señor y afrontemos esta situación "con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad" (Francisco, 8-III-2020). La situación cambia en las distintas regiones del mundo, pero la comunión de los santos nos lleva a hacer propio todo lo que afecta a los demás, porque "si un miembro sufre, todos sufren con él" (1 Cor 12, 26). Ante cualquier emergencia, unámonos con la oración a quienes atraviesan por situaciones críticas, como ahora los enfermos graves por coronavirus, los pueblos que se han visto obligados a migrar para sobrevivir -el éxodo sirio de estos

días–, las familias a las que golpea una tragedia, etc.

El COVID-19 ha provocado que, en algunos lugares, se haya llegado a una situación de emergencia, que cambia el ritmo habitual de vida e influye en el estado anímico general. Es bueno recordar que el Señor nos da su gracia para santificarnos también en esas circunstancias de incertidumbre. Ayudémonos mutuamente a afrontar estas situaciones, viviendo al día, conscientes de que cuando estamos obligados a reducir nuestra labor externa nos encontramos ante una oportunidad de crecer para adentro.

Para responder al desarrollo de la pandemia, las autoridades civiles de cada país están disponiendo algunas medidas de prevención y control. Ante el esfuerzo o contrariedad que pueda suponer seguirlas, sirve tener en cuenta lo que aconsejaba san Josemaría: "Ama y respeta las normas de una convivencia honrada, y no dudes de que tu sumisión leal al deber será, también, vehículo para que otros descubran la honradez cristiana, fruto del amor divino, y encuentren a Dios" (Surco, 322). En vista del bien de los fieles, y de la sociedad en general, también las autoridades eclesiásticas dan o pueden dar indicaciones sobre la celebración de los sacramentos y la atención pastoral, que acogeremos con gratitud y confianza en nuestra madre la Iglesia. También en este sentido, conviene ser muy prudentes y suspender, cuando haga falta, actividades formativas programadas, sin arriesgarse innecesariamente.

Pensemos especialmente maneras creativas de mantener viva la misión apostólica y de servicio a los demás, cuando la prudencia y las disposiciones de las autoridades civiles y eclesiásticas imposibiliten

reunirse. Lo primero es intentar que cada persona de la Obra y vuestros amigos y parientes se sientan acompañados. Por ejemplo, manteniendo más relaciones telefónicas con ellos, así como con otros parientes y amigos a los que quizá no veíamos desde hacía tiempo; aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las tecnologías para realizar actividades formativas (círculos, charlas, meditaciones, tertulias, etc.); compartir materiales formativos que se encuentran en internet (se están trabajando algunos contenidos especiales para este momento en www.opusdei.org) y otros que sean de ayuda a la vida espiritual (textos, audios, vídeos); animar a meditar sobre las lecturas y oraciones de la Santa Misa en las ferias de Cuaresma (en www.vaticannews.va se está transmitiendo por streaming la Misa diaria del Papa); compartir experiencias sobre cómo impulsar la

labor apostólica en estas circunstancias; etc. Son momentos excepcionales, que hacen más necesario apoyarse mutuamente, transmitir caridad e intentar que nadie se sienta solo.

En la medida en que lo permitan las circunstancias y respetando las orientaciones de la autoridad civil, vivir la caridad puede traducirse en iniciativas creativas para ayudar a los demás (vecinos, colegas de trabajo, etc.). Especial atención merecen las personas más vulnerables, como los ancianos y enfermos: con prudencia, conviene esmerarse en su atención espiritual y física.

En los lugares donde las normas de confinamiento sean más estrictas, favorezcamos un ambiente positivo tanto en las casas de los agregados, supernumerarios y amigos, como en los centros de la Obra. Intentemos descubrir las oportunidades de amistad y fraternidad que ofrezcan esas circunstancias. Algunas actitudes y actividades que pueden ayudar en este sentido son: afrontar con buen humor las contrariedades e imprevistos, no culpabilizar a nadie, pensar un plan de lecturas y vídeos, promover juegos y entretenimiento para que los hijos o hermanos pasen un rato agradable, afrontar trabajos que esperaban un momento de calma, hacer ejercicio físico en casa, etc.

Agradezcamos especialmente a los profesionales de la salud, que en estos días están realizando un servicio lleno de espíritu de sacrificio. Estemos especialmente pendientes de ellos, procuremos sostenerlos y animarlos en su trabajo.

En definitiva, recemos para que también este momento sea una

ocasión para acercarnos más al Señor, siendo *sembradores de paz y de alegría* a nuestro alrededor.

Con mi bendición más cariñosa,

vuestro Padre

Roma, 14 de marzo de 2020

pdf | Documento generado automáticamente desde <u>https://</u> opusdei.org/es-pa/article/mensajeprelado-opus-dei-ante-coronavirus/ (05/12/2025)